

The best treasure

Bishop Timothy L. Doherty

December 23, 2018

May you sense God's loving kindness as your best treasure this Christmas! It is always there, if you ask for it.

In the third Sunday of Advent, we proclaimed from the letter to the Philippians 4:6-7: "Have no anxiety at all, but in everything, by prayer and petition, with thanksgiving, make your requests known to God. Then the peace that surpasses all understanding will guard your hearts and minds in Christ Jesus."

This is a good time for our Church to recall these words. It has been a hard year for any of us trying to live a wholesome and holy life. I am not pretending that we should not feel distress about some things. But "anxiety" is a sign of having no one to confide in, no solution to hope for. St. Paul was in prison when he wrote this letter, and yet he could trust God and carry peace within him.

Let's get down to basics. Have we made our requests known to God? Prayer itself is a response to God. But what kind of requests would God put into our hearts? What is the best that God wants for me, and am I humble enough to accept it? It is one thing to know Jesus, it is another to accept him. It is here that the Catholic reception of Holy Communion should move us from knowledge to the peace that surpasses all understanding.

There are major adult questions generated by the Son of God coming to earth. The religious Christmas and its season, as we know, are one thing for children, and another for conscientious adults. As we glimpse the meaning of Emmanuel, God among us, consciences reveal what is at stake in the goods we choose and the evils we fight.

These possibilities should delight us, because Someone has turned on the lights. In Christ himself and God's holy word, we can see how God accompanies us. We have assurances supporting our requests of God that aim us toward wisdom and love. Ask confidently.

(In Spanish)

¡Que sientas la bondad amorosa de Dios como tu mejor tesoro esta Navidad! Siempre está ahí, si lo pides.

En el tercer domingo de Adviento, se proclamó de la carta a los Filipenses 4:6-7: “ No se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud. Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.”

Este es un buen momento para que nuestra iglesia recuerde estas palabras. Ha sido un año duro para cualquiera de nosotros tratando de vivir una vida sana y santa. No estoy fingiendo que no debemos sentir angustia sobre algunas cosas. Pero “ansiedad” es un signo de no tener confianza en alguien, no tener esperanza por una solución. San Pablo estaba en prisión cuando escribió esta carta, y aún podía confiar en Dios y cargar la paz dentro de él.

Vamos a llegar a lo esencial. ¿Hemos hecho nuestras peticiones conocidas a Dios? La oración en sí misma es una respuesta a Dios. ¿Pero, qué tipo de solicitudes pondría Dios en nuestros corazones? ¿Qué es lo mejor que Dios quiere para mí, y soy lo suficientemente humilde para aceptarlo? Una cosa es conocer a Jesús, otra es aceptarlo. Es aquí en que la recepción Católica de la Santa Comunión debe movernos del conocimiento a la paz que sobrepasa todo entendimiento.

Hay grandes preguntas de adultos generadas por el Hijo de Dios que viene a la tierra. La Navidad religiosa y su temporada, como la conocemos, es una cosa para los niños y otra para los adultos de conciencia. Mientras vislumbramos el significado de la palabra Emmanuel, Dios entre nosotros, la conciencia nos dice que aceptar a Dios tiene que ver con el bien que escogemos y el mal que rechazamos.

Estas posibilidades deberían deleitarnos, porque Alguien ha encendido las luces. En Cristo mismo y en la Santa Palabra de Dios, podemos ver cómo Dios nos acompaña. Tenemos certeza de que Dios escucha nuestras peticiones que pedimos y nos dirige a la sabiduría y amor. Pregunte con confianza.